

PRÓLOGO DEL LIBRO “70 AÑOS DE ENTREVISTA EN VENEZUELA”

JUAN CARLOS ESCOTET RODRÍGUEZ

Entre las muchas cosas que este libro obsequia al lector, hay una que no siempre es evidente: que la buena entrevista es un arte, posible si concurren una serie de factores, todos importantes: que entre el entrevistador y su entrevistado se logre establecer un diálogo que tenga significación pública; que el entrevistado se convierta en un actor dispuesto y activo frente al hecho de ser interrogado; que el entrevistador lleve su arte lo más lejos posible, pero cuidando siempre de no tocar los extremos que podrían acabar con la conversación de un instante para otro.

Las veintidós entrevistas que componen este libro, además de los tres elementos señalados, tienen un cuarto elemento en común: una tensión en el aire, una atmósfera de expectativa, que es la que hace que cada pregunta y cada respuesta parezcan insertadas en una impecable secuencia, como si un guionista de genio, en alguna parte, hubiese podido imaginar y escribir estos intercambios, que tienen una fuerza, una palpitación capaz de atrapar al lector más exigente.

Pero quizás lo más asombroso sea descubrir cómo, en el caso de las grandes entrevistas, el tiempo no las merma ni las resquebraja. Al contrario, como se demuestra en las reunidas en este libro, el paso de los años añade nuevos sentidos y perspectivas. Las palabras que alguien dijo en el fragor de la coyuntura, adquieren con el paso de los años una mayor resonancia. La pregunta que un periodista formuló bajo la presión de darle forma a una noticia, se convierte en la ficha clave que permite la comprensión de un determinado proceso histórico.

Y es que la entrevista, más allá de su condición de género informativo, guarda una especie de secreto, lleva en su interior una vocación que no siempre se advierte en una primera lectura: toda entrevista es en el fondo un relato, y como todo relato puede tener una condición efímera, pero también puede contener, como ocurre en las aquí reunidas, elementos que las hacen duraderas, trascendentes, útiles para el análisis de un momento histórico, reveladoras del estado de cosas en una sociedad o en un país, en un momento determinado. Puesto que su esencia es el resultado del encuentro de dos sujetos, el periodista y su entrevistado, el producto tiene, por definición, un carácter social. Por sí

misma, la entrevista es un género de un tiempo, de un lugar y de unos hechos. Y son esos tres factores los que, cuando la entrevista tiene ese “algo” fluido y de tensión que se resuelve en la lógica de la pregunta y la respuesta, hacen de ella no solo una forma de registrar la realidad sino también un recurso para el estudio de la historia. Y justamente en esto fue que se basó Sergio Dahbar para compilar esta serie de conversaciones magistrales, que son referencia para todas las generaciones periodísticas del país.

Pero hay un elemento más que deseo mencionar antes de cerrar estas líneas: que la buena entrevista es una experiencia que se produce en un ambiente real de autonomía y respeto mutuo. Un entrevistador que actúa de modo amenazante ante el periodista que tiene enfrente, o un entrevistador amedrentado bajo el poder de su interlocutor, no serán nunca los coautores de una gran entrevista. Al contrario, sentado uno frente al otro, cada quien consciente del rol propio y del rol del otro, solo así ha sido y será posible que se produzca ese momento de brillo que contiene toda entrevista.